**Acerca del punto de angustia**

José Juan Ruiz Reyes

En la clase XVII *La boca y el ojo* del Seminario X Lacan retoma los desarrollos etiológicos de lo que implica el nacimiento en distintas especies, en las que sin embargo la mama aparece como “…algo intermedio entre el retoño y su madre. Tenemos que concebir, por lo tanto, que es entre la mama y el propio organismo materno donde reside el corte”.[[1]](#footnote-1) Lacan nos señala cómo la mama se convierte en un objeto amboceptor entre el niño y la madre que no le pertenece ni a la madre ni al niño. Es aquí que Lacan introduce algunos elementos muy importantes en relación con lo que ha llamado el punto de angustia:

¿Cuál es el objeto de la pulsión oral? Es lo que habitualmente llamamos el seno de la madre. ¿Dónde está en este nivel lo que hace un momento he llamado el punto de angustia? Está precisamente más allá de esta esfera que reúne al niño con la mama. El punto de angustia está en la madre. En el niño, la angustia de la falta de la madre es la angustia del agotamiento del pecho. El lugar del punto de angustia no se confunde con el lugar donde se establece la relación con el objeto del deseo.[[2]](#footnote-2)

Pero Lacan aclara que no debemos confundir el agotamiento del seno del Otro con la castración y con la puesta en marcha del deseo; se trata más bien, del vacío en el Otro —la falta de la falta— y de la amenaza de devoración:

Más allá de la realidad del funcionamiento organísmico, se esboza y se perfila una dimensión que da al mensaje su acento más profundo, el de una posibilidad de la falta, realizada más allá de lo que la angustia esconde en sí de temores virtuales por el agotamiento del seno. Cuestiona la función de la madre. La relación con la madre, en la medida que se perfila en la imagen del vampirismo —he aquí lo que nos permite distinguir el punto de angustia del punto de deseo. En el nivel de la pulsión oral, el punto de angustia está en el Otro, es esto lo que experimentamos.[[3]](#footnote-3)

Nos referiremos, entonces, a algunos fragmentos presentes en los testimonios de pase de Alejandro Reinoso y Felicidad Hernández, pues en ellos el encuentro con el punto de angustia oral y sus consecuencias se despejan en el trayecto de su análisis.

*Alejandro Reinoso – El hambre, el gusto y el saber*

De regreso de la escuela gritando a los cuatro vientos que tenía hambre me encuentro con la mirada severa de mi *nonno* y con su decir igualmente duro ¡Tú no sabes lo que es el hambre! Efecto de parálisis silenciamiento, vaciamiento de vitalidad en la conciencia del cuerpo y vergüenza. Apareció el Otro y el pensamiento ¿Hable de más? más bien, había gritado el hambre, el cuerpo había gritado y no al *nonno*. En verdad, no sabía realmente qué era el hambre, no podía ni siquiera imaginarlo.[[4]](#footnote-4)

[…] El impacto en el cuerpo de este significante produjo un síntoma temprano, la “maña” o selectividad alimentaria. El No del sujeto a la cuchara materna conllevaba el cierre de la boca ante ciertos alimentos, estando incluso varias horas ante un plato disgustoso e intragable, aunque manteniendo el hambre.[[5]](#footnote-5)

[…] Después de escuchar la tragedia del sujeto o antes de iniciar la sesión, advenía alguna pregunta o comentario que tocaba el hambre y el gusto “¿Almorzó?”, “¿Dónde fue a comer?”, “Ahí se come mal”, “Vaya a tomar un café y vuelva pronto”, “¿Como comió bien?”, o “¿Qué se come en Chile?”. Estas intervenciones tocaban el cuerpo, sorprendían e Impactaban. Los diversos tonos del *buen gustaio*, del buen degustador, con gesticulaciones de gusto y de disgusto, eran de una tonalidad tan variada que me golpeaban mi insipidez y frugalidad, producían una inexplicable risa en mí y a veces cierto rechazo. Eso me conectaba traumáticamente con el acontecimiento de cuerpo sintomático inaugural del hambre y del no saber sobre ella. Eso hacía ecos de decir en el cuerpo.[[6]](#footnote-6)

En este testimonio se muestra claramente el punto de angustia en el encuentro con el vacío en el Otro a partir del decir del abuelo, esto tendrá consecuencias a nivel del síntoma y la mortificación que le produjo. Destacan también en este testimonio, las maniobras del analista para hacer resonar el acontecimiento de manera diversa y relanzar el deseo.

*Felicidad Hernández -* Asko *de vida*

[Al salir de una sesión] impactada por mis propias palabras, me voy a tomar un café y de repente entro en pánico “¡huelo mal, pero si me he duchado!”, pienso. Voy al baño y compruebo que no desprendo ningún olor. Entonces, es lo que he alucinado. No entiendo qué me pasa y lo olvido.

Aunque vuelvo asesión muy inquieta y, de repente, con vergüenza escupo. “¡Mi madre olía mal!”.

Un abismo, se abrió ante mí: es lo más crudo y descarnado que he dicho en toda mi vida, he perdido a mi madre para siempre, es la separación radical. Al levantarme del diván, mi cuerpo no se sostiene y tengo que agarrarme para no caer. “¿Usted se ha asustado de la nada”, “¡Mucho!”, respondo y un llanto desbordante me invade. Ando por la calle como si un socavón se hubiera abierto bajo mis pies, pero entre lágrimas recuerdo un chiste: un castellano y una vasca se acuestan y, al acabar de hacer el amor, él le pregunta ¿te ha gustado cariño? Ella responde, ¡*asko*!

*Asko*, con k, en euskera significa mucho!

Entonces, con lo que me encuentro es con el asco como defensa contra el *asko*, ese goce opaco del que me arrancaba, pero al que había estado atado a toda mi vida. Ese había sido mi circuito infernal.[[7]](#footnote-7)

[…] En el momento de escribir este testimonio, un relato materno de su propia infancia resurge como un relámpago. Hasta sus 7 años, durmió con su bisabuela y decía “Juntitas al calorcito de su cuerpo. Yo era feliz”. Hasta que su padre la separó porque pensó que la anciana con 104 años se alimentaba por las noches de la vida de la niña. “Debía ser verdad, porque a los pocos días murió de pena y yo perdí mi felicidad”, se lamentaba mi madre con una tristeza que me conmovía.

Ahora pienso que ahí estaba el “olor de madre”, ser el alimento que daba vida, era el objeto perdido del Otro materno al que yo me identifiqué.[[8]](#footnote-8)

En la secuencia final de este testimonio ubicamos que por vía del análisis se produce un encuentro que revela la lógica detrás de los síntomas de angustia que habían asediado largo tiempo la vida de este sujeto y su relación con el punto de angustia. El confrontarse con un vacío en el Otro materno desvela el circuito pulsional en el que se ofrecía como alimento que da vida al Otro.

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia,* Paidós, Buenos Aires, p. 253. [↑](#footnote-ref-1)
2. *Ibid*, pp. 253-254. [↑](#footnote-ref-2)
3. *Ibid,* p. 255. [↑](#footnote-ref-3)
4. González, G (Comp.), “El hambre, el gusto, el saber”, *Bitácora Lacaniana*, No. 10, agosto, Grama, Buenos Aires, 2022, p. 71. [↑](#footnote-ref-4)
5. *Ibid,* p. 72. [↑](#footnote-ref-5)
6. *Ibid,* p. 75 [↑](#footnote-ref-6)
7. González, G (Comp.), “*Asko* de vida”, *Bitácora Lacaniana*, No. 10, agosto, Grama, Buenos Aires, 2022, pp. 208-209. [↑](#footnote-ref-7)
8. *Ibid,* 209-210 [↑](#footnote-ref-8)